

trilogía de J. M. Gironella». Por último, «Los años inciertos: letras europeas de 1950» ofrece un amplio y sustancioso estudio de la literatura producida en la Europa de la guerra fría, campo escasamente frecuentado por estos lares, si se exceptúan algunos trabajos todavía válidos, como los de Ricardo Gullón o Domingo Pérez-Minik.

La brevedad de esta nota de lectura apenas puede pretender otra cosa que dar escueta noticia de esta valiosa recopilación de trabajos. Quiero, como reflexión final, dejar constancia de su interés, tanto por su entidad de investigaciones monográficas, cuanto por constituir —en lo que respecta a esta época, junto con *Falange y literatura* (1971), *Literatura y pequeña burguesía en España* (1972) y la citada *La Edad de Plata*, amén de otros trabajos dispersos que el autor haría bien en reunir—, un sólido andamiaje crítico que, no obstante, no queda definitivamente cerrado; antes bien, ofrece generosas propuestas, susceptibles de ser transitadas con fecundidad.

La lección se extiende también a la metodología: el «análisis sincrónico» utilizado es, en el fondo, la forma más eficaz de construir en firme, sin vacuas generalizaciones ni estereotipados prejuicios. Su interpretación está tan lejos del gratuito «rescate» como del reduccionismo maniqueo (de antaño o de algún miope empeño más reciente). Tomando desprejuiciadamente el hecho estético como norte, José Carlos Mainer lo integra en una vasta panorámica social, ideológica y cultural, sin desdeñar simultáneamente cuantos caminos de acceso lo hagan más diáfano y comprensible (Un buen ejemplo es el pluriperspectivismo crítico desde el que aborda la trilogía de Gironella). La conjugación de diversos enfoques resulta sumamente atractiva. En este sentido, conviene recordar que el autor aún —según advierte en la «Nota preliminar»—, experiencia lectora y ejercicio crítico. Y es que, como afirmaba recientemente en la p. 40 de su *Historia, Literatura, Sociedad* (1989), «no hay experiencia que deje de ser susceptible de recibir alguna luz que la mejore, ni mejor luz que la que proviene de varios puntos».

JOSE LUIS CALVO CARILLA

ARANGO L., Manuel Antonio: *Origen y evolución de la novela hispanoamericana*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989, 543 pp.

El panorama narrativo hispanoamericano es tan rico que, a la hora de intentar su estudio, las dificultades derivadas de la diversidad sustratística, histórica, social, ideológica y, en suma, cultural, conduce a que quien comience tal trabajo tropiece con escollos que le obliguen a la simplificación, como es el caso de A. Amorós (*Introducción a la novela hispanoamericana actual*, Salamanca, Anaya, 1971), al etiquetado en J. S. Brushwood (*La novela hispanoamericana del siglo XX (Una vista panorámica)*, México, F. C. E., 1985), a la selección coyuntural de D. L. Shaw (*Nueva Narrativa hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1981), o a otros tipos de distorsión, lógicos, y difíciles de evitar, como el de C. Fuentes (*La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1969). Un caso extremo, crítico, pero provechoso, es el de C. Goic (*Historia de la novela hispanoamericana*, México, Eds. Andrea, 1965) y E. Rodríguez Monegal (*Narradores de esta América*, Montevideo, ed. Alfa, 1969). Eso es lo que aporta este ambicioso estudio, que pretende ofrecer en sumario una visión completa de la producción narrativa hispanoamericana de provecho para estudiantes universitarios, profesores e investigadores del género.

A través de poco más de una veintena de capítulos, el profesor Arango nos brinda un sistemático análisis de cada período literario y sus novelas más valiosas y representativas, sin omitir datos referidos a otras obras —a Cristóbal Colón, *La Araucana*, o las Crónicas de la conquista— no exentas de elementos novelescos, todo ello con el afán de adentrarse en lugares narrativos que culminen y asistan la reinterpretación que de la

novela nos ofrece el doctor Arango. No obstante, no faltan, sino que abundan, los datos y opiniones ajenas, con el propósito, dice el profesor colombiano, de «completar lo mejor posible el cuadro de la novela que nos hemos propuesto realizar», a lo que coadyuvan, añade, referencias bibliográficas, notas a pie de página y citas insertas en el texto.

Comienza el trabajo con una «Introducción» en la que plantea como premisas básicas para abordar posteriormente su estudio dos cuestiones: las preocupaciones del hombre americano entrevistadas en la novela y el mensaje y meta del novelista. De inmediato, en el capítulo inaugural, analiza las primeras manifestaciones narrativas del Nuevo Mundo —los cronistas de Indias, Alonso de Ercilla y el Inca Garcilaso de la Vega—, para concluir con el comentario sobre *El carnero*, de Juan Rodríguez Freile, obra a la que considera el máximo exponente de los antecedentes de la novela de Hispanoamérica. A continuación, ilustra su libro con el estudio de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, que viene considerándose la primera novela hispanoamericana desde la aportación de Manuel Briceño Jáuregui (*Estudio histórico-crítico de «El desierto prodigioso y prodigio del desierto» de don Pedro de Solís y Valenzuela*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983), que la fecha hacia mediados del siglo XVII, y, por tanto, muy anterior a la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, de la que trata el profesor Arango en el capítulo siguiente.

Siguen a lo anterior las páginas dedicadas al período romántico en Hispanoamérica (a la novela romántica, indianista, histórica, antiesclavista y gauchesca), a la novela en el período de transición romántico-realista (costumbrista, realista), a la novela naturalista, modernista, indigenista y de vanguardia, y completa los planteamientos generales con el comentario de un amplísimo repertorio de autores y obras de los metagéneros señalados. Continúa con el estudio de las novelas del Grupo de Guayaquil (José de la Cuadra, Alfredo Pareja Díez-Canseco, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert) y el Grupo de la Sierra (Jorge Icaza, Enrique Terán, Jorge Fernández, Adalberto Ortiz, Angel F. Rojas, etc.), para después destinar el capítulo siguiente a las novelas contemporáneas, en un período que va desde el año 1930 hasta 1960, donde caben, entre el casi centenar de autores consignados, nombres como los de César Vallejo, Miguel Otero Silva, Jaime Torres Bodet, Manuel Rojas, Enrique Amorín, Arturo Uslar Pietri, Enrique Anderson Imbert, Mario Benedetti, César Falcón o Guillermo Meneses. Los últimos capítulos se ocupan más extensamente de seis figuras de primer orden en las letras hispanoamericanas de nuestro siglo: Eduardo Mallea, Miguel Angel Asturias, Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti y María Luisa Bombal.

En este completo repaso de la historia de la novela en Hispanoamérica únicamente ha omitido el autor —como él mismo indica— tres importantes hitos: el de la novela de la violencia en Colombia, que ya estudió en otro volumen (*Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia*, México, F. C. E., 1985), la novela de la Revolución mexicana, de la que también se ocupó en un anterior trabajo (*Tema y estructura en la novela de la Revolución Mexicana*, Bogotá, Tercer Mundo, 1984), y el «boom» hispanoamericano, cuyo análisis crítico aparecerá en un libro que llevará por título *La novela del «boom» hispanoamericano* y que ahora se encuentra en preparación.

En definitiva, una obra ambiciosa —tal vez el marbete sea un tanto arriesgado—, completa en lo que se refiere a bibliografía y contenidos, y útil para quien se adentre en el complejo ámbito de la novela del Nuevo Mundo, con sólo dos fallas: un mayor cuidado en la corrección de pruebas hubiera evitado las numerosas erratas del texto y un índice onomástico y de obras que remitiera a las páginas en que cada nombre y títulos se mencionan hubiera resultado para el lector más provechoso que el acabadísimo índice que inaugura el volumen.